

La crítica de *Pedro Gandolfo*



ENSAYOS PARADOS, por Cristóbal Joannon, Ediciones Táchitas, 2025, 190 pp.

APUNTES JOVIALES

El libro no ofrece, en apariencia, sorpresas a las expectativas que crea para el lector. Desde su título **Ensayos parados** pasando por el principio de los textos que van jalando la marcha de libro la mayoría de ellos comienzan con la palabra "ensayo" y, sobre todo, por la índole de los textos mismos, el libro se plantea decididamente como un libro de ensayos, un horizonte que limita y a la vez difumina los contenidos, abriéndolo a un sinnúmero de temáticas que se despliegan clara y sinuosamente.

Ensayar, para Joannon, es escribir revoloteando sobre cualquier asunto, sublime o diminuto, que abra la curiosidad del ensayista, un sujeto múltiple en sus intereses, libre en sus deslizamientos, pero dificultoso a la hora de llevar a cabo el escrito y ceñirlo a alguna estructura y una forma. El ensayo puede quedar, de este modo, pendiente en una libreta, un archivo o simplemente en la memoria del ensayista. Son más los ensayos que se conciben y esbozan que los que se ejecutan. ¿Pero cuándo un ensayo se realiza y se halla definitivamente acabado? ¿Podemos saberlo? Parece que nunca.

Ensayos parados es una lista ¿lista maligna? de ensayos que pudieron ser y no fueron o que todavía podrían ser. Con ese material embrionario Cristóbal Joannon construye este libro. El libro se basa, por cierto, en la paradoja consistente en que el relato acerca del ensayo que pudo ser pero no fue en la manera a veces vaga en que fue imaginado es a su turno un ensayo: el ensayo sobre el ensayo que no fue es un ensayo potencial. Digamos que Joannon descubre una veta ensayística en la que un ensayo se toma de la cola de un ensayo posible, que todavía no es o que intentó serlo y no llegó a puerto. El esquema, que se desdibuja en pocas oportunidades, lo cual le da flexibilidad al libro, tiene mucho de ironía, juego, jovialidad y risa. En verdad, nos damos cuenta, a través del pliegue irónico, que el ensayo que no fue está siendo, torna a la vida de la única manera posible que se logra aquí en este libro.

Parece que el tono que el autor busca imprimir a estos ensayos es el de un "pensamiento jovial". La idea, tomada de **La gaya ciencia**, de Nietzsche (e interpretada por la tesista Camila González), propone una forma de concebir, articular y desarrollar el

pensamiento en que "el saber conoce desviándose, perdiéndose, en este sentido, experimentando", es decir, ensayando. Esa propuesta se conecta, en cuanto al conocimiento de sí, a un resuelto arriesgarse, arrojarse y exponerse "al afuera del mundo".

Ensayos parados, jovialmente, siempre con una semisonrisa, contiene una reflexión fragmentaria acerca del placer, el dolor, el hedonismo y la moderación. El

sustrato movedizo de este pensar apunta hacia la filosofía moral. Su pulso doctrinario es el epicureísmo y sus principales exponentes de la antigüedad greco-latina. El tema de la ausencia del dolor es recurrente incluso en relatos ligeros, breves y en los que este punto aparece velado por la claridad u opacidad de lo cotidiano.

A medida que Cristóbal Joannon va pergeñando sus textos ensayísticos, va contando de soslayo asuntos que usualmente forman parte de unas memorias, "memorias prematuras". **Ensayos Parados** es un libro personal, por la manera suya de expresarse (que ya aparece en sus libros anteriores) y porque se atreve a contar una biografía. Su vida escolar, sus amigos, sus primeros descubrimientos, la entusiasta y dolorosa adolescencia, sus hijos, sus gustos y preferencias. No cuenta todo, pero cuenta bastante y todo va dispuesto en un cierto orden cronológico que revela la madurez creciente y el aprendizaje vital.

El autor de este libro demuestra una capacidad expresiva sobresaliente para definir con concreción, llaneza y luminosidad las figuras, escenas y argumentaciones que plantea. Es reflexivo, preciso y evocador a la vez.

Es patente en este libro la búsqueda de una forma que le permita incluir una cierta totalidad. Joannon pesquisa varios modelos en este libro y obtiene lecciones que aplica aquí mismo. La cantidad de puntos, personas y referencias que incluye (mucho *rock*) es vastísima y en ningún momento sobra, sino que, por vía oblicua, logra contener en un estanque común a todas sus partes, contenedor del que hablamos más arriba.

Me parece, en fin, interesante destacar de este libro su parentesco no solo material con la poesía del propio autor. Los textos mismos poseen un ritmo y una cadencia concordante con la jovialidad y su amable sentido del humor. La repetición de la palabra "ensayo" al inicio de cada texto es una figura poética importante de la retórica; la paradoja y otros recursos dan lugar a un lenguaje cuidado, con una patente y siempre presente preocupación por acuñar enunciados claros, exentos de barroquismo, precisos y elegantes.

Ensayos parados es un libro inteligente, con una excepcional dilucidación de ideas, muy bien escrito y que hace gala de un sutil sentido del humor.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

Un país con los ojos y el corazón abiertos

En época de balances y cuando estamos a punto de iniciar un nuevo año, cabe preguntarse cuánto hemos visto la pobreza y qué hemos hecho frente a ella. Una reflexión individual, pero que con mayor razón debería interpelar a las autoridades.



la columna de **María Teresa Cárdenas M.**

"¿Para qué sirve el arte, para qué se ejerce, si no es también para encontrarse?", la pregunta, que es al mismo tiempo una respuesta, la formuló el poeta Elicura Chihuailaf a propósito de la serie de fotografías de Lincoyán Parada reunidas en la exposición "El mapuche con buenos ojos" (2006) y en el libro homónimo. Ahora es la periodista Ximena Torres Cautivo quien cita esas palabras en "Ojos que ven, corazones que sienten", una antología de fotografía social publicada recientemente por el Hogar de Cristo y de la cual ella es editora y autora de los textos.

De ancestros huilliches y nacido en Santiago, Lincoyán Parada retrató durante años a las mismas familias al sur de Concepción. "Me parece que desea dejarnos muy en claro que su decisión de recorrer —cámara en mano— nuestra región mapuche no fue para capturar imágenes de otro, sino para fotografiarse a sí mismo y a su mundo, el mundo que tam-

Diez fotógrafos son destacados en un libro del Hogar de Cristo por hacer visibles a los grupos más desposeídos y marginados de nuestro país.

bién le pertenece", observó Elicura Chihuailaf. Parada es uno de los diez profesionales —seis hombres y cuatro mujeres— relevados en este volumen por hacer visibles a los grupos tradicionalmente más desposeídos y marginados de nuestro país, así como a los que se han ido sumando en los últimos años.

Con los ojos bien abiertos, y poniendo el corazón en ello, Antonio Quintana, Marcos Chamudes, Sergio Larraín, Helen Hughes, Kena Lorenzini, Alejandro Maltés, Carolina Vargas, Ximena Hinzpeter y Cristóbal Olivares completan un valioso registro que se inicia en la primera mitad del siglo veinte y llega hasta nuestros días. Así podemos ver a obreros, mineros, artesanos, familias mapuche; niños de la calle; el leproario de Rapa Nui (1952); mujeres pobladoras; campamentos levantados en los años 80 por cientos de familias sin casa y sin trabajo; ollas comunes; la desgarradora evidencia de la represión, con el descubrimiento de cadáveres de campesinos en los hornos de Lonquén, en 1978; las artesanas huilliche de Huentelolén; los migrantes que se multiplican en el centro de la capital, e incluso a quienes perdieron sus modestas viviendas y enseres en los incendios de Viña del Mar, en 2024.

En el prólogo, Sonia Montecino destaca la importancia de la fotografía "como herramienta de conciencia social, memoria y denuncia" y señala que este libro "es un testimonio que no solo mira la pobreza, la tragedia o la pena, sino que nos obliga a contemplar la supervivencia, la resistencia, la organización y la dignidad que fluyen de lo que hemos relegado a los márgenes". Pero la contemplación es un primer paso —mirar con atención—, que necesariamente conlleva el siguiente: descubrir cómo esa memoria y algunas de esas realidades persisten y golpean nuestras conciencias. Como la de esos más de 50 mil hombres y mujeres que hoy viven en la calle —según el dato que entrega la editora— y sufren una "pobreza dura y cruda, invisible, despreciada".

En época de balances y cuando estamos a punto de iniciar un nuevo año, cabe preguntarse cuánto hemos visto la pobreza y qué hemos hecho frente a ella. Una reflexión individual, pero que con mayor razón debería interpelar a las autoridades: al Gobierno actual, que terminará su gestión en tres meses, y al que ya está barajando los nombres de sus futuros ministros y subsecretarios, así como a los parlamentarios antiguos y a

los que asumirán sus tareas en marzo. Todos ellos deberían tener en sus manos este libro —que en ningún caso agota el tema—, para ver con el corazón las necesidades y la dignidad de las personas más desfavorecidas, y actuar en consecuencia.

La filósofa española Adela Cortina acuñó el término aporofobia para referirse al odio o aversión a los pobres, y lo distinguió de la xenofobia, contra el extranjero, porque vio que en el rechazo a la inmigración lo que domina es en realidad el desprecio hacia el foráneo sin recursos económicos. Un fenómeno mundial, al que en Chile se suma la percepción de inseguridad instalada en la población y que de manera simplista y poco reflexiva confunde pobreza con delincuencia. A través de sus imágenes y de la experiencia con sus fotografiados, estos diez artistas contribuyen a echar abajo esos prejuicios. Así como Lincoyán Parada, cada uno pudo ver a los otros a través del lente y encontrarse a sí mismo. Más allá de las cifras y medidas macroeconómicas, no está de más recordar e insistir en cuánto pueden contribuir el arte y la cultura a tener un país más cohesionado, que se mire de frente y con los ojos bien abiertos.

trabajando.com

El portal de gestión de talento más grande de Chile

- Trabajando IA
- Recomendador de candidatos
- Ranking de talentos
- Portal del colaborador



ENCUENTROS EL MERCURIO



Josefina Espósito y Felipe Figueroa

MANEJO DEL DOLOR: CLAVES PARA UN BIENESTAR SOSTENIBLE

MIÉRCOLES 31 DE DICIEMBRE/18:30 HORAS / ONLINE

El manejo del dolor es esencial para una vida plena y sostenible. Y su manejo integral —físico, emocional y social— permite desarrollar estrategias efectivas. El movimiento consciente, la alimentación equilibrada, la gestión del estrés y la conexión con el entorno natural permiten un estilo de vida que contribuye a aliviar el dolor. De ello conversan la psicóloga Josefina Espósito y el kinesiólogo Felipe Figueroa.

Valores: Socios Club de Lectores \$5.000*/Público General \$10.000

Suscríbese a Encuentros El Mercurio y acceda a todos los eventos online del mes por \$1.000 el primer mes y a partir del segundo mes UF 0,24 mensual

Venta de entradas y suscripción en +562 27536363. Casa Club Santa María 5542. Compra online y más información en <https://encuentros.elmercurio.com/> (El ticket permite ver los Encuentros en vivo o después de la transmisión)

*Para suscribirse a El Mercurio visite www.elmercurio.com